Lucía Santilli, "'Piezas sueltas, fragmentos de un rompecabezas'. El archivo Hilda Rais en clave autobiográfica", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 63-75. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1007

"Piezas sueltas, fragmentos de un rompecabezas"

El archivo Hilda Rais en clave autobiográfica

Lucía Santilli*

Con los colores de un hueco de lluvia
dejo huellas en la arena y juego a la
promesa de volver a buscarme, otro día.
no seré yo quien borre mis pasos, la
noche y el viento y el mar lo harán.

("Las líneas de la mano", Hilda Rais, **Belvedere**, 1990)

Introducción

Hilda Rais (1951-2016), poeta, escritora, ensayista, lesbiana, maestra, tallerista y pionera del activismo feminista en la Ciudad de Buenos Aires, nació en Tandil el 7 de mayo de 1951 y fue única hija del matrimonio entre Felisa Mabe de Rais y Moises Rais. Cursó sus estudios primarios en la Escuela N.° 17 D. E. 2 "Presidente Uriburu", los secundarios en el Normal N° 7 y asistió a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.[1] En 1970, cuando tenía alrededor de 19 años, se conectó con la Unión Feminista Argentina (UFA), una de las organizaciones feministas del país que surgió a partir de la iniciativa de Gabriela Roncoroni Christeller y la cineasta María Luisa Bemberg.[2] En 1973 también formó parte del grupo el Grupo Política Sexual (GPS) que trabajaba junto al Frente de Liberación Homosexual (FLH).[3]

Después de la interrupción de actividades de la UFA, disuelta en 1976 ante la situación política imperante, muchas de sus integrantes tuvieron que exiliarse o replegarse y se desarrolló un feminismo en la prensa y en las "catacumbas".[4] Desde allí, Hilda participó de la "Campaña Solicitud de Reforma de la Ley de Patria Potestad" y comenzó a escribir, junto a Inés Cano, María Ines Aldaburu y Nené Reynoso, **Diario Colectivo (1982)**, un testimonio en primera persona de autoría colectiva. En 1983, con el regreso de la democracia, Rais formo parte de la fundación de "Lugar de Mujer", una "casa" en la zona del Abasto, que constituiría un espacio de encuentro feminista fundamental de la década de los ochenta.

A lo largo de su trayectoria Rais mantuvo un vínculo constante y fundamental con la escritura. Fue colaboradora y coordinadora de una sección de poesía de la revista **Brujas** (1982-2012) de la Asociación Trabajo y Estudio de la Mujer, 25 de noviembre (ATEM).[5] Ofreció talleres de lectura y escritura, mientras que entre 1999 y 2007 desplegó una intensa actividad relacionada con la escritura en Sudestada, una asociación de escritoras de Buenos Aires, fundada por Lea Fletcher.[6] Escribió los libros de poesía **Indicios** (1984), **Belvedere** (1990), y **Ensayo y serenata** (2009), y en coautoría publicó **Locas por la cocina** (1982) y **Salirse de madre** (1990). También intervino en congresos y encuentros, y escribió y publicó ensayos. Entre ellos, uno muy relevante para la genealogía del activismo lésbico-feminista, titulado "Feminismo y Lesbianismo. Apuntes para una discusión feminista" que fue presentado en las jornadas anuales de ATEM.

* Universidad de Buenos Aires - Programa de Memorias Políticas Feministas y Sexo-Genéricas ("Sexo y Revolución")/CeDInCI.

1 Agradezco especialmente a quienes me acompañaron y acompañan en estas reflexiones con sus atentas lecturas, a Panchiba Barrientos y Laura Fernández Cordero por la lectura de una primera versión de este texto. Eugenia Sik, por su lectura, las conversaciones y la inspiración. Y a Karina Boiola y Cintia Enrique, quienes me han leído muy atenta y amorosamente.

2 Moira Soto, "Cuando las mujeres dijeron UFA", en **Página/12**, 8 de enero de 2010, sec. LAS12. Disponible en https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/13-5425-2010-01-08.html

3 *Cfr*. Mabel Bellucci y Catalina Trebisacce, "Grupo de Política Sexual. Un foco teórico-insurreccional de politización de la revolución sexual de los setenta", en **Moléculas Malucas**, 30 de marzo de 2020. Disponible en https://www.moleculasmalucas.com/post/grupo-de-politica-sexual

4 Karin Grammático, "Los años de dictadura" en Mónica Tarducci et. al., **Cuando el feminismo era mala palabra**, Buenos Aires, Espacio Editorial, 2019, pp. 57-88.

5 *Cfr*. Hilda Rais, "La casa del lenguaje", en **Brujas**, Año 19, n° 27, octubre de 2000.

6 *Cfr*. Guadalupe Maradei, "Lea Fletcher", en **Boletín AAIHMEG** (Asociación Argentina para la Investigación en Historia de las Mujeres y Estudios de Género), Año 5, n° 1, marzo de 2021.

Lucía Santilli, "'Piezas sueltas, fragmentos de un rompecabezas'. El archivo Hilda Rais en clave autobiográfica", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 63-75. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1007

En este texto propongo un acercamiento al fondo personal de Hilda Rais en su dimensión autobiográfica, el archivo como conocimiento de sí, por sí, con otres. Para ello, ensayo una caracterización del fondo en su integralidad, prestando especial atención a los vínculos y sociabilidades que posibilitan este archivo. Después, recupero reflexiones feministas ligadas a la escritura. Y pongo el foco sobre una zona del archivo, las escrituras de diarios personales para pensar tensiones alrededor del espacio autobiográfico de una Hilda activista y escritora que encontró, en la escritura del diario, un modo de mostrarse y ocultarse.

Las huellas de la trayectoria vital de la escritora están inscriptas en la materialidad de su archivo personal: los colegios a los que asistió registrados en sus boletines de notas; el año y lugar nacimiento de sus progenitores, en los documentos de identidad; los destinos que visitó, en los sellos de su pasaporte y libretas de viaje; y los hogares que habitó, en cartas y telegramas. Aquello que no publicó, en borradores de sus escrituras; parte de sus miedos y anhelos en sus diarios personales. Además de ofrecer la posibilidad de reconstruir una vida, y narrar una *ficción biográfica posible*, estos papeles y manuscritos revelan la naturaleza de los documentos "requeridos" por un tránsito vital en determinadas coordenadas históricas y geográficas. Dichas escrituras conviven en este archivo con los registros de esfuerzos por torcer la lengua normativa, desde la poesía, el ensayo, las escrituras en diarios personales y la militancia feminista.

El archivo de Hilda Rais

El fondo de archivo personal Hilda Rais preservado en el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDInCI) está compuesto por veintiún cajas que reúnen documentación producida y acumulada por Rais entre las décadas de 1950 y 2010. El acervo alberga una gran diversidad de tipologías documentales que van desde lo íntimo y familiar, como pasaportes, diarios personales y cuadernos escolares; pasando por una profusa correspondencia que permite reconstruir redes afectivas y de sociabilidad; hasta registros clave del activismo feminista en espacios como la UFA, Lugar de Mujer o ATEM.

El volumen y la fisonomía del fondo de archivo evidencian la sistemática voluntad de preservación de su productora. Este gesto de reunir, ordenar y conservar las huellas de una trayectoria vital, literaria y política, lo convierte en un modo posible de la autobiografía, donde convergen trayectorias colectivas, configurando un mapa de sociabilidades y vínculos del feminismo porteño de las últimas décadas. En este sentido, lo autobiográfico no se limita a la escritura, sino también se extiende a los modos de recopilar y preservar los materiales sobre la propia vida.

En una definición clásica en el campo archivístico, Antonia Heredia Herrera definió al archivo como conjuntos/s de documentos acumulados en un proceso *natural* por una persona o institución, conservados "para servir como testimonio e información a la persona o institución que los produce, para los ciudadanos o como fuentes de la historia".[7] Con el desarrollo de la disciplina y la necesidad de dar cuenta de la especificidad de los acervos particulares, otras conceptualizaciones precisaron al archivo personal como el conjunto de documentos producidos, recibidos o reunidos por una persona física a lo largo de su vida, en el transcurso de sus actividades y de su función social.[8]

Juan Luis Besoky observó que el tratamiento de los archivos personales, para la disciplina archivística, ha comportado una dificultad específica porque han sido considerados colecciones y manuscritos y conservados sin criterio documental.[9] Pero, en el marco de proliferación y revalorización de los archivos personales, ha ido cobrando fuerza la visión de concebir al conjunto de documentos no como colecciones sino como fondos personales (susceptibles de ser analizados, clasificados y ordenados bajo los mismos principios que se organizaban los fondos públicos[10]), en otras palabras, analizar el conjunto de documentos, no reordenarlos con criterios que no responden a lógica con las que fueron producidos y trabajarlos desde su integralidad. Besoky observó que este proceso está vinculado al interés de las ciencias sociales por el autor o actor individual. Natalia Bustelo y Eugenia Sik añaden que la reflexión y valoración de los fondos personales se ha producido tanto en la archivística como en disciplina histórica, mediante el desplazamiento del interés historiográfico por las grandes personalidades a la "gente común", "hombres infames", las redes de sociabilidad y la contracultura.[11] Un cambio, que según Philippe Artières, introdujo al sujeto en el centro del relato histórico, el cual se produce desde la voluntad de los "movimientos contestatarios de las luchas locales" de recuperar la voz de las "subjetividades abyectas".[12]

7 Heredia Herrera, Antonia, **Archivística general teoría y práctica**, Sevilla, Diputación de Sevilla, 1991, p. 89.

8 *Cfr*. Virginia Castro, "Los archivos de escritor como paradigma de los archivos personales", en Virginia Castro y M. Eugenia Sik (comps.), **Actas de las II Jornadas/I Congreso Internacional. Los archivos personales: prácticas archivísticas, problemas metodológicos y usos historiográficos**, CeDInCI, Buenos Aires, 2018, p. 315. Disponible en https://cedinci.org/wp-content/uploads/2025/11/Actas-Congreso-Archivos-Personales-1.pdf

9 Juan Luis Besoky, "¿Archivos personales o colección? Una aproximación a la discusión sobre los fondos documentales particulares", en Inés Afonso Esteves, Julio Cabrio, Virginia Castro, Martín Paz y M. Eugenia Sik (comps.), **III Jornadas de reflexión/II Congreso Internacional de Archivos personales en transición: de lo privado a lo público, de lo analógico a lo digital**, CeDInCI-IIAC/UNTREF-UDELAR, Buenos Aires, 2019, p. 321. Disponible en https://jornadasarchivos.cedinci.org/actas/

10 *Ibídem*.

11 Natalia Bustelo y M. Eugenia Sik, "Estudiantes e izquierdas, reflexiones sobre los fondos personales de la reforma universitaria", en **Revista de Historia Social y de las Mentalidades**, Vol. 24, n° 1, agosto de 2020, pp. 109-146.

12 Philippe Artières, "S'archiver (Archivarse)", en Virginia Castro y M. Eugenia Sik (comps.), *op. cit*., p. 39.

Las transformaciones en los usos, génesis y prácticas de los archivos conllevan una mutación conceptual del archivo. Según un artículo de Vania Markarian publicado en un número anterior de esta misma revista: "Los archivos, contra algunas imágenes recurrentes en la literatura o en el cine, no son inmutables. Están lejos de ser esos lugares polvorientos donde duerme el pasado un sueño pesado en espera de que alguien lo despierte (…) Se transforman para formar parte de un presente que cambia".[13] Al respecto, Philippe Artières remarca: "Es como si hubiéramos entrado en una sociedad con los archivos, una relación cuyos actores no serían solamente archivistas e historiadores; el archivo habría entrado en el espacio público".[14] Lejos de constituir una simple recolección de elementos, como notó Panchiba Barrientos, los archivos pueden ser lugares de encuentro y espacios en los que dejarnos sorprender por la multiplicidad de historias que despliegan en torno a sus piezas.[15] Al entrar en contacto con ellos, somos quienes reactivamos sus sentidos, mientras los archivos nos devuelven interrogantes que renuevan perspectivas y posibilidades de acción. Tales reconceptualizaciones implican, a su vez, mayor demanda de apertura pública y los posicionan como un espacio cada vez más convocado para diversos usos y activaciones en torno a la memoria colectiva de distintos movimientos sociales.

El contacto y la inmersión en los diarios personales de Hilda Rais suscita una inevitable pulsión *voyeur*: hurgar en el archivo, detenerse casi exclusivamente en la zona de las escrituras personales, asomarse a esos pliegues sensibles y "verdades íntimas", de una figura del feminismo local. Por cierta resonancia afectiva "universal" o de contacto físico, nos identificamos con el dolor, con el deseo que portan estos materiales. Por otro lado, refiriéndonos al mismo objeto, pero con otra retórica, los diarios personales "portan hechos". Es decir, los argumentos y análisis críticos que construyamos serán más o menos creíbles, pero el texto cobra autoridad porque presenta "directamente" información.

Ninguno de estos dos "efectos retóricos" de la escritura personal, conceptualizados por Contardo Calligaris, se diluye y este artículo se escribe en esa tensión.[16] Mientras presenta una propuesta de lectura de este archivo personal desde ciertos interrogantes: ¿Qué información relevante ("hechos") de la historia del activismo feminista revelan sus escrituras personales? ¿Cómo leer el archivo sin incurrir en el extractivismo de "datos" procesables? Y ¿Cómo dejar de buscar en estas escrituras la concordancia entre lo que la autora escribió y "lo que realmente pasó"? Las líneas que siguen ofrecen una conceptualización de esas preguntas mientras ensayan una perspectiva contraria al impulso a considerar a los pliegues íntimos como menos importantes, aunque comporte el riesgo de sobredimensionar a una figura dentro de una genealogía. ¿Cómo pensar los registros sensibles de la intimidad y del hacerse de la subjetividad histórico-social-feminista para trazar genealogías de insumisión y volver sobre ejercicios de experimentación teórica y autoral, sin traducirlos a mero dato autobiográfico? En suma, ¿Cómo indagar esos diarios para recomponer, sobre todo, dimensiones movilizantes de los efectos transformativos de la militancia feminista en clave subjetiva?

En este sentido, el fondo personal Hilda Rais ofrece una caracterización de algunas tramas del feminismo argentino, sus huellas en instituciones y grupalidades, proyectos de escritura, talleres y lecturas, al mismo tiempo que se pronuncia sobre el carácter de estas huellas e ilumina una zona del activismo y la vida cotidiana que ha permanecido invisibilizada, ya que resulta esquiva a las narrativas grandilocuentes. El estudio del fondo personal Hilda Rais se inscribe en una nutrida corriente de investigaciones y proyectos locales que, en los últimos años, ha vuelto sobre los archivos y ha generado "nuevos archivos" para recuperar voces del activismo feminista y de las disidencias sexo-genéricas.[17] Muchas de esas iniciativas se sitúan en los márgenes del activismo y la academia y "contribuyen a la respiración de una memoria invisibilizada, borrada o reprimida por el cisheteropatriarcado".[18]

Dentro de este mapa de archivos disidentes, la experiencia institucional del CeDInCI resulta central para situar el Fondo Hilda Rais. El Fondo Rais adquiere espacio institucional dentro del Programa "Memorias Políticas Feministas y Sexo Genéricas" ("Sexo y Revolución") del CeDInCI. El programa ha articulado en torno a este y otros fondos personales diversas apuestas por hacer de los archivos un dispositivo vivo, promoviendo la circulación y el debate crítico en el cruce entre los feminismos y las disidencias sexo-genéricas con las izquierdas en todo su arco de expresión.[19] En esta política propia del CeDInCI, la puesta en valor de los fondos documentales no está desligada de la realización de conversatorios, jornadas y muestras en torno al acervo. Estas actividades reúnen a quienes produjeron revistas, cartas, fanzines, volantes —propuestas teóricas y estéticas— con archivistas, investigadores y activistas. La trama social que se teje entre activistas, intelectuales, donantes, investigadores y trabajadores del archivo en el contexto de prácticas institucionales delinea ciertas condiciones de posibilidad, potencias y limitaciones singulares que vehiculizan la llegada

13 Vania Markarian, "El archivo mutante. Algunos apuntes sobre la historicidad de los documentos y sus formas de acopio", en **Políticas de la Memoria**, n° 24, 2024, p. 105.

14 Philippe Artières, "No es solo una cuestión de memoria", en **Revista Ñ**, 12 de enero de 2008. Disponible en https://sobrecartas.com/no-es-solo-una-cuestion-de-memoria-philippe-artieres/

15 Panchiba Barrientos, "Archivos intangibles. Memorias, historias, y complicidades feministas y sexo disidentes para crear mundos posibles", en **Políticas de la Memoria**, n° 24, 2024, pp. 236-243.

16 Contardo Calligaris, "Verdades de autobiografias e diários íntimos", en **Revista Estudos Históricos**, Vol. 11, n° 21, 1998, pp. 43-58.

17 *Cfr*. Rosa Elena Belvedresi, "Archivo y agencia social: el caso de dos 'nuevos' archivos en Argentina (Archivo de la Memoria Trans y Archivo Biográfico Familiar)", en **Historia y Grafía**, Año 34, n° 67, julio-diciembre de 2026, pp. 281-309.

18 Facundo Nazareno Saxe, "Archivo, testimonio, literatura: disidencias sexo-genéricas y memoria cuir/queer en Argentina", en **Cartographie queer/cuir: Nouveaux imaginaires sexo-dissidents en Amérique Latine**, Toulouse, EuroPhilosophie Éditions, 2023, pp. 1-19, disponible en https://books.openedition.org/europhilosophie/1533

19 Laura Fernández Cordero, "Archivos personales de los feminismos y los activismos LGTBIQ en el CeDInCI", en **Revista Electrónica De Fuentes y Archivos**, n° 10, 2019, pp. 202-209.

Lucía Santilli, "'Piezas sueltas, fragmentos de un rompecabezas'. El archivo Hilda Rais en clave autobiográfica", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 63-75. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1007

de las donaciones, así como la conformación y custodia de los fondos de archivo.[20]

Para el caso de "Sexo y Revolución", el primer fondo de archivo ingresado a partir de la creación del programa fue el de Sara Torres, feminista y sexóloga de Buenos Aires, integrante de la UFA; una de las fundadoras de ATEM, quien, como Hilda Rais, integró Lugar de mujer y el Grupo Política Sexual: "Es difícil encontrar a alguna feminista histórica o miembro del FLH que no haya compartido al menos una actividad militante con Sarita".[21] Este fondo llegó al programa por la mediación del investigador y archivista Juan Queiroz, impulsor también del proyecto de archivos sexodisidentes y contraculturales Archivos Desviados y de la revista digital Moléculas Malucas, junto a la investigadora Mabel Bellucci.

El fondo Sara Torres había sido consultado en el domicilio de su productora en San Telmo por la investigadora Catalina Trebisacce, entre otras personas, quien ha trabajado en profundidad las memorias de los feminismos porteños, en torno a las complejidades de la construcción de memorias colectivas.[22] [23]

Trebisacce y Torelli pensaron un abordaje del archivo personal de Torres como una forma de reconstruir un relato testimonial, "una especie particular de autobiografía o de testimonio". De este modo, el archivo puede considerarse una huella que una persona ha dejado.

> Los archivos personales tienen la posibilidad de constituirse en un relato de sí. Las cajas, los papeles, los manuscritos, las cartas, los volantes y los diarios y revistas conservados cuentan los pasos de una vida, desde sus intereses más circunstanciales (que llevaron al/ la dueño/a del archivo a conservar ciertos materiales) hasta sus espacios de militancia y participación comprometida. Pero, también, el modo en que estos materiales son conservados, separados y/o reunidos brinda información respecto de cómo el/la dueño/a del archivo jerarquiza y conserva cada parte de su archivo, cada parte de su historia de vida, de la misma manera que lo hace un relato testimonial.[24]

Para la consideración del relato testimonial de las mujeres, las autoras advirtieron la necesidad de prestar especial atención a la relación de sus productoras con la escritura, particularmente en el fondo Sara Torres la imposibilidad de "escribir" fue reemplazada por la de "guardar": "Como no me gusta escribir, lo guardé todo".

Si en la lectura que Trebisacce y Torelli hacen del archivo de Sara Torres la imposibilidad de escribir se desplaza hacia la necesidad de guardar, la relación de Hilda Rais con su práctica archivística adquiere otro matiz: se despliega como una práctica donde la conservación no se separa del acto continuo de escribir, releer e intervenir sobre esa materialidad archivada. Para Artières, los archivos han permitido estudiar "secuencias temporales donde se articulan objetos y prácticas", integrando una dimensión de la memoria.[25] Aquí los objetos, diarios, cuadernos personales, acopio de escrituras y marcas textuales se despliegan como una práctica de subjetivación y memoria. Emerge la posibilidad de considerar a la autobiografía no como un género literario, monumental o cerrado, sino como un archivo de subjetivación vital.

Y lejos del depósito estático, estos papeles materializan lo que Javier Guerrero conceptualiza como *pieles autorales*: superficies sobre las que Hilda regresa con el paso del tiempo, dejando marcas y reescrituras que hacen mutar la memoria autobiográfica en una trama fragmentaria inserta en un juego de opacidades y transparencia. En este sentido, escribe Guerrero en la introducción de su libro **Escribir después de morir. El archivo y el más allá**, el archivo excede su condición funeraria y en él pueden producirse formas de vida y permutaciones somáticas capaces de desafiar la tajante división entre vivir y morir, inclinadas a emancipar la coincidencia entre el fin material del autor y el cese de su escritura".[26] Desde esta perspectiva, es capaz de activarse y seguir escribiendo en el presente, apelar a nuestra capacidad de hacernos preguntas que trascienden el abordaje de los documentos como fuentes de la verdad histórica y convocar a pensar la relación entre el feminismo, la escritura y la experiencia vivida.

20 M. Eugenia Sik, "Políticas de archivo: el CeDInCI en contexto", en **Chuy. Revista de Estudios Literarios Latinoamericanos**, n° 14, agosto de 2023, pp. 41-75.

21 Mabel Bellucci y Juan Queiroz, "Sara Torres Dialoga con Néstor Perlongher. Una alianza marica y feminista surgida en los años setenta", en **Moléculas Malucas**, marzo de 2022. Disponible en https://www.moleculasmalucas.com/post/sara-torres-dialoga-con-nestor-perlongher

22 "Sara Torres (militante de la UFA) fue mi primer contacto y mi informante clave por el tiempo de tres años. También lo fue de muchas otras investigadoras. Sara no solo conserva uno de los archivos más importantes de aquella época, sino que se encuentra a disposición de quien solicite su testimonio de aquellos años" (Catalina Trebisacce, "Memorias feministas en disputa y puentes rotos entre los años setenta y los años ochenta", en **Mora**, 24, n° 1, 2018, pp. 1-12). El estudio sobre las memorias y los testimonios feministas de las décadas de 1970 y 1980 en Argentina constituye un campo de investigación dinámico que, en los últimos veinte años, ha adquirido mayor centralidad en los debates sobre la historia reciente, estudios de género y derechos humanos. Existen investigaciones pioneras y revisiones contemporáneas entre las que destaca el libro de Mónica Tarducci, Catalina Trebisacce y Karin Grammático, **Cuando el feminismo era mala palabra. Algunas experiencias del feminismo porteño.** Tarducci reconstruye la militancia de las agrupaciones de la "segunda ola" en Buenos Aires y traza una genealogía del primer 8 de marzo en democracia, cuando las feministas salieron a las calles para transformar las demandas del ámbito privado en consignas públicas.

23 Entre estas indagaciones se le ha dado un lugar fundamental a la recuperación de testimonios orales de sus protagonistas. Memoria Abierta, en el año 2019 impulsó la construcción de la colección Insumisas, un proyecto de historia oral que da cuenta de la articulación de la memoria entre las prácticas feministas y del campo de la diversidad sexual con las del movimiento de derechos humanos, recogidas a través de entrevistas y complementadas con materiales documentales dentro del Archivo Oral.

24 Catalina Trebisacce y María Luz Torelli, "Un aporte para la reconstrucción de las memorias feministas de la primera mitad de la década del setenta, en Argentina. Apuntes para una escucha de las historias que cuenta el archivo personal de Sara Torres", en **Aletheia**, Vol. 1, n° 2, 2011. Disponible en https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4812/pr.4812.pdf

25 Philippe Artières, **La experiencia escrita. Estudios sobre la cultura escrita contemporánea (1871-1981)**, Buenos Aires, Ampersand, 2019, p. 14.

26 Javier Guerrero, **Escribir después de morir. El archivo y el más allá**, Santiago de Chile, Metales Pesados, 2022, p. 11.

Desarmando el fondo personal

Al estar delimitada por un nombre propio, la serie de documentos que atraviesa el recorrido vital de una persona puede interpretarse como una narración que tiene en su origen y horizonte a la figura individual. Sin embargo, como advierte Sandra Jaramillo Restrepo, esta lectura comporta la dificultad señalada por la máxima bourdieuana de "ilusión biográfica"[27]. La de presuponer que una vida (y un archivo personal) sigue un orden cronológico y continuo, anudada por un "yo" que dota de sentido a las trayectorias vitales. Pero los fondos personales suelen pasar por manos ajenas, albergan documentos de terceras personas y, con frecuencia, han sido sometidos a sucesivas intervenciones y reordenamientos.

El archivo Rais fue legado al CeDInCI, gracias a la intermediación de Laura Klein, por Graciela Delachaux, psicóloga y activista feminista, pareja de la poeta en ese momento.[28] Delachaux llevaba adelante proyectos en Lugar de Mujer, participaba en grupos de lectura y escritura y coordinaba espacios de reflexión en psicoterapia con perspectiva feminista.[29] Graciela, quien podía tomar decisiones sobre la donación del archivo, es decir, seleccionar o separar documentación, decidió donarlo todo, y como sus vidas estaban intrincadas también lo están en el archivo.[30] Por ello la archivista Eugenia Sik ha señalado que el archivo se encuentra atravesado por la documentación reunida y/o organizada por Graciela: "Como en muchos casos, caracterizar a un archivo como personal dista mucho de leerlo como *individual*".[31]

En la introducción a un número de la revista **Sociétés & Représentations** que se dedicó íntegramente al tema de las fuentes autobiográficas y los archivos personales, Philippe Artières y Dominique Kalifa, insisten en la cercanía que comportan los fondos personales con algún tipo de biografía colectiva, pensada como *historia de la vida social*. Retomando a Philippe Lejeune, para quien el mundo de lo autobiográfico es raramente el de la singularidad, sostienen que este mundo participa activamente en el proceso de construcción de identidades, a la vez individuales y sociales.[32] De esta forma para los autores, las *comunidades textuales* que conviven en el archivo son un suelo fértil para expresiones en las que lo personal y lo colectivo se anudan. Además, esas *comunidades textuales* están constituidas frecuentemente tipos de fuentes que suelen ser desvalorizadas como fuentes para la reconstrucción histórica porque obedecen a una lógica intimista; una lógica que, sin embargo, no por ello deja de inscribirse en una trama social.

El fondo Rais contaba con una gran organización previa, en cajas y carpetas y al ingresar a la institución se trabajó con la premisa de respetar dicho orden originario dentro de las carpetas. Una herramienta de relevamiento preliminar confeccionada por Gisele Fagioli fue la guía de algunos reordenamientos escasos. A partir de su trabajo de catalogación pueden distinguirse dos agrupaciones documentales, las que reúnen materiales sobre su participación en espacios como Lugar de Mujer, intervenciones textuales y documentales en torno al anudamiento feminismo y lesbianismo y aquellas vinculadas a su actividad como escritora y tallerista.[33] Estos dos aspectos en la vida de la poeta no están totalmente desvinculados, ya que los documentos relacionados con su vida cotidiana, la escritura, el universo literario, la docencia y el activismo feminista dialogan, por ejemplo, algunos de sus talleres fueron realizados en Lugar de Mujer.

El fondo Rais configura una trama de espacios de militancia feminista y sus redes transnacionales, de los 70 en adelante que dialoga con una trayectoria personal, aunque no coincide completamente. Presenta documentos al detalle de actividades que se realizaban en talleres y jornadas, la mayoría de ellos organizados por agrupaciones en las que la activista participó o con las que tomó contacto. También se puede observar la relevancia que adquieren en este entramado material los espacios de sociabilidad y afectos, como "la casa", tal como llamaban a Lugar de Mujer, espacio de convergencia de la militancia feminista, sede abierta y en constante movimiento con un programa sumamente variado que incluía talleres, charlas, proyecciones, servicios profesionales, espacios de lectura y debate. Las fotografías y documentos sobre acciones en las calles y en los encuentros latinoamericanos permiten trazar una especie de imagen articular de la militancia feminista, inseparable de la vida cotidiana y social. Por ejemplo, el fondo de archivo contiene una serie de fotografías de la inauguración de Lugar de Mujer en 1983, tomadas por las fotógrafas Sara Facio y Alicia D'amico, y otra tomada en 1989 de un balcón de San Bernardo en el primer Encuentro Feminista de Argentina.[34] El programa de actividades de 1986 de Lugar de Mujer incluye una invitación a una fiesta por el aniversario de la sede de la organización que inaugura un servicio de asesoramiento profesional con aranceles reducidos y detalla eventos y una lista de libros en venta en la asociación.[35] Lugar de Mujer impulsó la edición de publicaciones de temáticas relacionadas con el feminismo. Estas publicaciones podían ser escritos de participan-

27 Sandra Jaramillo Restrepo, "Diccionario Biográfico de las Izquierdas Latinoamericanas. Movimientos Sociales y Corrientes Políticas: Un proyecto que inicia su construcción", en **Políticas de la Memoria**, n° 20, 2020, pp. 291-310.

28 *Cfr*. M. Eugenia Sik y Lucía Santilli, "Indagaciones en torno al archivo de Hilda Rais y la colección 'Lugar de mujer' en el CeDInCI", en **El lugar sin límites. Revista de Estudios y Políticas de Género**, Vol. 8, n° 14, 2026, pp. 31-65.

29 "Actividades programadas para octubre 1988", 1988, en Fondo Sara Torres, CeDInCI. Disponible en https://sexoyrevolucion.cedinci.org/s/la-comunidad-del-archivo/item/12578

30 Entrevista a Laura Klein realizada por la autora en 2023.

31 M. Eugenia Sik, "Presentación", en **Políticas de la Memoria**, n° 25, 2025, pp. 31-34.

32 Philippe Artières y Dominique Kalifa, "El historiador y los archivos personales: paso a paso", en **Políticas de la Memoria**, n° 13, 2012/13, p. 10.

33 M. Eugenia Sik y Lucía Santilli, *op. cit*.

34 "Fotografía de la inauguración de la sede Lugar de Mujer", 1983, en Fondo Hilda Rais, CeDInCI, caja 15. Digitalizado en https://sexoyrevolucion.cedinci.org/s/la-comunidad-del-archivo/item/12644 y "San Bernardo diciembre de 1989", 1989, en Fondo Hilda Rais, CeDInCI, caja 15.

35 Lugar de Mujer, "Actividades programadas para julio 1986", en Fondo Hilda Rais, CeDInCI. Disponible en https://sexoyrevolucion.cedinci.org/s/la-comunidad-del-archivo/item/12550

Lucía Santilli, "'Piezas sueltas, fragmentos de un rompecabezas'. El archivo Hilda Rais en clave autobiográfica", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 63-75. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1007

tes del colectivo, escritos de otras personas, traducciones o libros. Por eso, además de contar con documentos institucionales, actas y algunos telegramas, se pueden encontrar documentos mecanografiados de estas características, como un ensayo de casi treinta páginas acerca del aborto.[36]

Recibir documentos, elegir qué se guarda, atesorar correspondencia entre colegas y compañeras de militancia, y sus producciones teóricas y literarias, son acciones que adquieren sentido en un entramado de sociabilidad feminista. Esto no significa suponer que el anudamiento entre lo personal, el archivo y el relato de la propia vida, y lo colectivo es pacífico. El archivo Rais frecuentemente insiste sobre áreas de tensión. En minutas de asambleas, actas, telegramas y correspondencia Hilda deja huellas de discusiones y desacuerdos, muy alejados de una historia "prolija" del movimiento feminista. Por mencionar solo una y sin ánimo de ser exhaustiva, en 1986 Rais y Nené Reynoso presentaron una ponencia en la Conferencia Internacional sobre Participación Política de la Mujer en el Cono Sur en Montevideo, Uruguay, titulada "Lugar de mujer, institución feminista obstáculos y alternativas para la acción en el ámbito femenino", en la que se recupera una genealogía del feminismo anterior a la creación de Lugar de Mujer.[37] Este documento ensaya una proyección de la organización dentro del activismo feminista, que lo sitúa en una historia de un movimiento, y reflexiona sobre los obstáculos de Lugar de Mujer. El archivo conserva, también, dos copias de un documento de 1987, firmado por María Elena Oddone que corrige inexactitudes y omisiones de la ponencia.[38] En este cruce de materiales se vislumbra una memoria en disputa.

Escrituras colectivas y la enunciación "nosotras": tensar el lenguaje

La relación entre el lenguaje, la enunciación y la escritura ha sido fundamental para los feminismos y las existencias lésbicas. La escritora chicana Gloria Anzaldúa en **Borderlands/La Frontera** realiza un acto radical de enunciación mestiza, mezclando español, inglés y el náhuatl, encarnando la frontera y vulnerando normas para dar cuenta de una identidad fragmentada e insumisa.[39]

Los escritos y notas preparatorias que acompañan la propuesta pedagógica de Rais prestan una atención constante a los condicionamientos del lenguaje y la enunciación para las mujeres. Dentro de esta serie, que reúne materiales de taller, escrituras ajenas y ejercicios prácticos, autoras como Jeanne Hyvrard, Ariana Valdés, María Victoria Sendón y Silvia Bonzini y Laura Klein indagan teórica y filosóficamente en los vínculos entre las mujeres y la palabra.[40] En "Lo que la literatura de las mujeres puede aportar a las ciencias", texto mecanografiado que integra el archivo, Hyvarard plantea: "¿hasta qué punto el mismo lenguaje que empleamos para hablar y para pensar no es otra cosa que una estructura embebida en los mismos prejuicios contra los cuales quisiéramos usarlo?" Esta tensión estructural explica el obstáculo para hablar y comunicarse que identifica Rais como motor de sus talleres de escritura. Pero también señala la falta de condiciones de escucha y el deseo explícito de modificar esas condiciones. Frente a este límite, Jeanne Hyvrard sostiene que, en la literatura, y particularmente en la poesía, se abre una rendija para el pensamiento: "La literatura, es la libertad absoluta del pensamiento. El símbolo es el poeta que graba sus versos en los muros de la prisión".[41]

Como lo expresa Ester Andradi, la poesía permitía a Rais forzar los límites del lenguaje: "hacía verbear los sustantivos y entreveraba los tiempos como recurso. Ella se metía en el lenguaje como en la selva, a descubrir, a explorar, a escribir aquello de lo que no puede hablar (…) Escribirse dudándose, cuestionándose, reencontrándose, perdiéndose. 'Porque si puedo hablar no lo escribo', dice Rais".[42] Volver a estos archivos y escribir sobre ellos es aprender a habitar el lenguaje desde la sospecha, del decir desde un lugar no legitimado, de tomar un espacio de poder sin tenerlo asegurado. El temor a hablar, dice la poeta en un artículo publicado en la revista **Feminaria**, y el temor a exponer "lo privado" están vinculados a la opresión en función del género. Ese miedo en algunos momentos retrocede, sostiene, ante la seguridad, la necesidad, la obligación y la urgencia del decir que encuentra en la escritura y la re-escritura un acto de valentía.[43]

La práctica política de los feminismos a partir de la década de 1970 se caracterizó por la experiencia central de los grupos de concienciación. Las activistas de la UFA fueron quienes tradujeron y adaptaron las técnicas de la "consciousness-raising" del feminismo radical estadounidense. La integrante de la organización Leonor Calvera lo describió como un ejercicio de carácter mayéutico orientado a "dar nacimiento a la identidad", que partía de una propuesta secuencial en grupo, plantear un tema determinado sobre el cual cada una expusiera sus testimonios

36 Carmen Sara González, "Publicación N° 30: Aborto", sin fecha, en Fondo Hilda Rais, CeDInCI.

37 Hilda Rais y Nené Reynoso, "Lugar de mujer, institucion feminista, obstaculos y alternativas para accion en el ámbito feminista", 1986, en Fondo Hilda Rais, CeDInCI, caja 1.

38 Maria Elena Oddone, [Informe sin título], mecanografiado, 1987, en Fondo Hilda Rais, CeDInCI, caja 14, carpeta 4.

39 *Cfr*. Panchiba Barrientos, "Contar historias y dibujar sobre arena. Autohistoria, escritura e identidad en la obra de Gloria Anzaldúa", en **Revista Liminales**, Vol. 7, n° 13, 2028, pp. 61-82.

40 *Cfr*. Silvia Bonzini y Laura Klein, "Un no de claridad", en **Punto de Vista**, n° 21, agosto de 1984, pp. 32-38.

41 Jeanne Hyvrard, "Lo que la literatura de las mujeres puede aportar a las ciencias", en Fondo Hilda Rais, CeDInCI. caja 17, carpeta 1. Según Arzoumanian, la autora parisina viajó a Santiago en el año 1987, momento en que se aceleraba la caída de Augusto Pinochet. En esa oportunidad dictó dos conferencias en la capital: "Lo que la literatura femenina puede aportar a las Ciencias Sociales" y "De la literatura a la filosofía, ¿hay un pensar femenino?". *Cfr*. Ana Arzoumanian, "Jeanne Hyvrard, la seducción de los abismos y sus poemas acerca de Chile", en **Cine y Literatura**, 10 de mayo de 2018. Disponible en https://www.cineyliteratura.cl/jeanne-hyvrard-la-seduccion-de-los-abismos-y-sus-poemas-acerca-de-chile/#google_vignette

42 Ester Andradi, "Escribir contra la muerte", en **Confluencia: Revista Hispánica de Cultura y Literatura**, Vol. 33, n° 2, p. 158.

43 Hilda Rais, "A mí me pasa lo mismo que a usted", en **Feminaria**, Año III, n° 6, noviembre de 1990, pp. 11-12.

personales, extraer una raíz común para evaluar el grado de opresión de pautas culturales internalizadas y proponer transformaciones posibles.[44] Como advirtió la investigadora Catalina Trebisacce, las feministas de la UFA adoptaron el término "concienciación" para nombrar un dispositivo estrictamente horizontal, contraponiéndolo a "concientización", que remitía en los años setenta a una trasmisión de saber de carácter vertical o doctrinal de las pedagogías de "neto corte izquierdista".[45] Esta lectura de la práctica hace énfasis en la agencia de quien busca su propia transformación. Por su parte, Hilda Rais pensó este procedimiento como un ejercicio de reflexividad íntima y encarnada: un bucear en la profundidad de lo privado para "descubrir cuánto de político había en lo personal" y "poniendo el cuerpo".[46]

En esa articulación directa entre la vivencia personal y la esfera compartida, transformación de sí y del mundo, la escritura emergió como registro vivencial y tecnología de subjetivación feminista. Halló su expresión material en **Diario Colectivo**, obra publicada en 1982 por Ediciones La Campana junto a María Inés Aldaburu, Inés Cano, Hilda Rais y Nené Reynoso. Elaborado entre el invierno de 1980 y el otoño de 1982, durante el último período de la última dictadura cívico-militar en Argentina. Este proyecto exploró las fronteras del género autobiográfico tradicional. Concebido como un diario íntimo grupal con destino público, el libro combinó modos de enunciación para transformar algunas experiencias en una escritura común.

En su lectura de la obra, Mariana Smaldone señala que **Diario Colectivo** constituye una pieza clave para comprender el desarrollo del método de concienciación y la recepción de **El Segundo Sexo** de Simone de Beauvoir en el Sur.[47] Sostiene que la relectura de la obra beauvoiriana operó como un disparador existencial para comprender los condicionamientos del patriarcado y propició el paso del "yo" al reconocimiento de un "nosotras" constitutivo. Atendiendo a la falta de autorreconocimiento del colectivo de mujeres advertido por de Beauvoir, el ejercicio dialógico del grupo permitió desplegar una primera persona del plural capaz de situarlas como sujetos de su propia enunciación e historia.

En las páginas de **Diario Colectivo** las trayectorias individuales componen un mosaico. Las experiencias relatadas se responden y complementan entre sí. Entran en diálogo la vivencia de un aborto, historias sobre sexualidad y lesbianismo, la escena en un taller de lectura donde la circulación e impacto de un informe de las Madres de Plaza de Mayo irrumpe en lo cotidiano y provoca llanto y toma de conciencia del horror. La decisión explícita de omitir las firmas individuales buscó situar la experiencia compartida por sobre la noción de propiedad o autoría individual. En palabras de Aldaburu, Hercovich y Miguélez, el texto respondió a una "íntima aspiración de existencia": visibilizar malestares y vivencias relegadas al ámbito privado para otorgarles inteligibilidad.[48] Allí, esta dimensión singular se integra plenamente en el gesto colectivo; para desmantelar aquellos discursos de las propias vidas que hablaban por ellas, determinando su existencia/inexistencia. Así, la trayectoria individual de Rais cobra sentido, pero a su vez se constituye al entramarse en una red compartida de reflexiones que abonan al desarrollo de un esfuerzo por situar y colectivizar la mirada de manera simultánea.

Un borrador inconcluso, que podemos atribuir a Hilda Rais por su ubicación y relación con otros documentos, reconstruye la génesis de Diario: recuerda que en otoño de 1980 cuatro mujeres decidieron escribir juntas un diario, reuniéndose una vez por semana para leer y hablar, un diario íntimo pero grupal en el que pudieran incluir "lo testimonial, lo ficcional, la reflexión crítica".[49] En este documento, pensado para algún tipo de presentación, la poeta reflexiona sobre la recepción y el modo de diálogo que instituyó: "Las lectoras tomaron este libro como una interlocutora desparramada en varias semejantes, con quienes identificarse, discutir, compartir experiencias, despertar memoria, enojarse. Piezas sueltas, fragmentos de un rompecabezas, reconocibles como propios".[50] Percatarse de eso fue lo que impulsó una vasta trayectoria como tallerista. Hilda propició espacios de escritura dedicados a mujeres cuyo objetivo era acompañar el desbloqueo de la palabra. Otro borrador conservado en el fondo retoma las primeras líneas del inicio del texto precedente, pero difiere en los siguientes párrafos y se expande en letra imprenta mayúscula para desplegar los fundamentos teórico-políticos de su propuesta pedagógica:

> Partí de una hipótesis política respecto a la escritura y al género mujer. Consideré que la imposibilidad (en mujeres de por lo menos nivel secundario incompleto) derivaba de una sacralización de la palabra escrita. Sacralización de la cual no eran productoras sino sostenedoras por sometimiento y que correspondía a los mecanismos ideológicos por los cuales se procura mantener en silencio las palabras de las mujeres.[51]

Tanto **Diario Colectivo** como algunas de las propuestas que la poeta llevó adelante en talleres, pueden pensarse vinculadas al relato testimonial, ya que a medida en que se hace posible

44 Leonor Calvera, **Mujeres y feminismo en la Argentina**, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1990, p. 37.

45 Catalina Trebisacce, "Aporte desde una reflexividad antropológica para una epistemología de la (co)construcción de los testimonios históricos: El caso de las historias del feminismo argentino de la década del setenta", en **Cuadernos de antropología social**, n° 46, 2017, pp. 7-27.

46 Hilda Rais, "Desde nosotras mismas", en AAVV, "Dossier: Feminismo por feministas. Fragmentos para una historia del feminismo argentino 1970-1996", en **Travesías**, n° 5, octubre de 1996, p. 23.

47 Mariana Smaldone, "Nosotras, concienciación y conciencia en el **Diario Colectivo** y el antecedente beauvoiriano", en **Áquila**, Año IX, n° 18, enero-junio de 2018, pp. 8-19.

48 María Inés Aldaburu, Inés Hercovich y Marta Miguélez, "De un Diario Colectivo a un Lugar de Mujer", en Laura Arnés, Nora Domínguez y María José Puente (comps.), **Historia feminista de la literatura argentina. Volumen III. Escritoras en movimiento**, Villa María, Eduvim, 2023.

49 Hilda Rais, "Documento sin título" [documento mecanografiado], s/fecha, en Fondo Hilda Rais, CeDInCI, caja 17, carpeta 2.

50 Documento sin firma, "♀: El pasaje de lo privado a lo público" [documento mecanografiado, título escrito en lápiz a mano], s/fecha, en Fondo Hilda Rais, CeDInCI, caja 17, carpeta 1.

51 Documento sin firma, [Presentación Diario Colectivo], s/fecha, en Fondo Hilda Rais, CeDInCI, caja 17, carpeta 1.

Lucía Santilli, "'Piezas sueltas, fragmentos de un rompecabezas'. El archivo Hilda Rais en clave autobiográfica", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 63-75. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1007

leer y escuchar a otres, el espacio se configura como una grupalidad donde es posible alojar la narración de la experiencia propia, y sentir que puede ser oída.

Por otro lado, entre la documentación organizada en las secciones que remiten a la actividad profesional de Rais en el ámbito literario, como autora y facilitadora de talleres de escritura, abundan los registros de proyectos colectivos, invitaciones a participar de eventos y comentarios sobre publicaciones, reseñas que otras personas hicieron de sus textos y comunicaciones con otres escritores. La trayectoria que anuda Rais, en contacto con los materiales que acopia y archiva, se descentra de su figura individual, y en sus escritos más "cercanos" se piensa siempre con otres.

El fondo documental refleja el impacto pedagógico y afectivo de estas experiencias de talleres de escritura. La presencia de escrituras ajenas, ejercicios de alumnas y cartas dirigidas a la "querida señorita" o a "una maestra muy particular", devuelven una imagen de sí y dan cuenta de cómo los talleres se consolidaron como espacios de contención e intimidad política. En estos encuentros, la circulación de la palabra habilitó la posibilidad de convertir la parálisis en una elaboración compartida, extendiendo la práctica de la concienciación hacia nuevas comunidades textuales y afectivas.

Sin embargo, la constitución de una política identitaria y de un "nosotras", "nosotras las mujeres", "nosotras las feministas" es puesta por Rais como una nueva encrucijada, al borde del abismo, en una de las entradas de sus diarios personales:

> Decir "nosotras" al hablar de mujeres fue una autoimposición militante al principio, consecuencia y causa de una dinámica de conciencia de género. Hicimos el esfuerzo de violentar el lenguaje aprendido. Costó un poco, nos salía un tanto artificial hasta que lo incorporamos, corregíamos como maestras ciruela a las aún colonizadas; casi diría que, al pasar por alto ciertos límites, el "nosotras" corría el riesgo de automatizarse. O de polarizarse en ciertos casos un poco peligrosamente. No tanto en el seguimiento del artificio sicario de los opuestos (nosotras por tanto ellos) sino en adjudicarnos, a la hora de las responsabilidades, una identidad propia separada de: la sociedad, el sistema, el poder, las estructuras.[52]

Escrituras del "yo": "No escribo sobre nada de lo que pueda hablar"

Como se menciona en la introducción, dentro del archivo Hilda Rais se conservan sus diarios personales. Los diarios, escritos en cuadernos de forma manuscrita, se ubican entre 1964 y 1996. Se trata de entradas estructuradas a partir de fechas. A veces contienen, además, otro tipo de elementos, como planos, planillas, cuentas y dibujos. Además, Hilda Rais mezcla en dichos diarios, distintos tipos de registros y tipologías textuales: escrituras de tipo confesional, ensayística y prosa poética. Intercaladas, a veces aparecen unas hojas sueltas con otra caligrafía. Algunos de ellos están numerados y son el mismo tipo de cuaderno anillado, muestran evidencias de haber sido escritos de manera asistemática y en algunos se infiere que se les han arrancado páginas porque tienen distinto volumen, aunque sean cuadernos de la misma cantidad de páginas. Aun así, forman una serie: el primer diario se distingue especialmente del resto, contiene en mayor parte entradas de 1964, y algunas que podemos inferir son de 1965 y 1966. Un segundo cuaderno, consigna solo una fecha: 1969, y tiene muchas páginas arrancadas. Luego, desde 1972 hasta 1996 el hábito de registro se vuelve casi ininterrumpido durante 24 años, aunque va disminuyendo hacia los últimos años. Entre 1976 y 1977 hay una densidad particular ya que coexisten cuadernos específicos de un solo año (1976, 77) coexistiendo con uno de rango (76-77). Esto sugiere un período de escritura más intenso que coincide con el momento de mayor despliegue del terrorismo de Estado en el país. Tal carácter puede dar cuenta de un tipo de repliegue a la interioridad ante el terror estatal, en el que el diario personal opera como refugio frente a la censura y represión públicas, ya que las formas colectivas de diálogo se encontraban limitadas. Aunque, como ha mostrado recientemente Karin Grammático, para el activismo feminista porteño, del cual Rais formó parte, este repliegue del espacio público no fue total.[53]

Las escrituras de los diarios, en su mayoría, tienen un marcado tono confesional, la autora usa el "yo" constantemente para describir sus acciones y expresar abiertamente sus miedos, inseguridades y estados de ánimo, admitiendo sentirse "deprimida" o "con bronca". Incluye relatos detallados de sus sueños, describiendo escenas que involucran a figuras de su entorno cercano. También relata situaciones de la vida diaria, viajes, hábitos y conversaciones con amigas, con parejas y con su terapeuta. Otra de sus particularidades es que se interroga frecuentemente sobre su comportamiento y lo que se espera de ella.

Philippe Lejeune concibe al diario personal como una práctica social: una forma de escritura privada sin vocación de publicación. También sostiene que los diarios muchas veces son destruidos por quien los escribe o por sus descendientes y, cuando perviven, es difícil acceder a ellos. Pero, de todos modos, responden al deseo de trascender desde el yo privado al yo público, desde la auto-observación a la mirada externa.[54] Esta serie de cuadernos es la que contiene las escrituras más sensibles dentro del fondo. Ciertamente, la escritura de estos cuadernos no está vinculada originariamente a su publicación, como sí podemos inferir que sucedió con su poesía. Me inclino a pensar que la cercanía de la escritura con el momento de escribir, una cercanía temporal que allí se articula, obedece a los momentos en los que escribe de lo que cuesta hablar. Por ello la articulación de este decir, en cuyos pliegues lo público

52 Hilda Rais, [Diario personal de 1989 (13-2-89; 14-2-89)], en Fondo Hilda Rais, CeDInCI, caja 15.

53 Karin Grammático, *op. cit*.

54 Philippe Lejeune, **Signes de vie. Le pacte autobiographique 2**, París, Éditions du Seuil, 2005.

no está ausente, no adquiere directamente un carácter público, y se ubica en esta dialéctica compleja. De hecho, muchas de las historias que se narran en **Diario Colectivo**, en anonimato, fueron escritas con otras modulaciones en estos diarios personales, en principio con un grado de mediación "menor" entre la narración y la vivencia, aunque no lo sabemos con seguridad, y transferencias del estado emocional al papel, en la caligrafía. Por ejemplo, la temprana lectura de Simone de Beauvoir está imantada, en el diario de Hilda, al despertar de la sexualidad adolescente, emociones fuertes e investiduras libidinales.[55] Este primer diario está signado por la sexualidad y por un intenso deseo hacia los objetos, cuerpos y vivencias que registra: "Algo poderoso dentro de mí hace que ame y me deje absorber por todo lo bello. Algo hermoso, un paisaje, el sol, la noche, el viento, el mar, la música, la pintura, la danza, todo lo bello, me hace enternecer, me emociona, penetra profundamente en mí y necesito un gran esfuerzo para concentrarme en lo que estaba haciendo".[56] Y muchas de las escenas y vivencias de "lo inconfesable" que se articularon el **Diario Colectivo**, de temáticas como el aborto, o el lesbianismo en primera persona, encuentran un modo de decirse allí, desde lo testimonial en esas escrituras anónimas del libro y, desde la cercanía, en el diario íntimo.

En una entrevista con Moira Soto, Hilda se refiere a su diario de niñez/adolescencia, cuenta allí que este objeto, con candado, marrón, ajado y de cuero, fue un regalo: "Me regalaron un diario a los 12 y ahí empecé a anotar mis pensamientos profundos de tristeza, soledad. A continuación, pasé a los cuadernos, donde escribía todo lo que se me pasaba por la cabeza. Textos breves que ahora se llamarían prosa poética."[57]

La primera entrada es del 7 de marzo de 1964, conocemos a la niña que escribe cuando decide "dejar algo de sí en el papel":

> Me llamo Hilda y tengo 12 años, mi concepto sobre un diario haría suponer que no hay ningún motivo especial para que lo escriba, pues tengo la enorme suerte de contar con una amiga, (se llama Mabel, tiene 33 años y es mi maestra de 6° grado) que no me da lugar a este tipo de desahogos, que cuento con su ayuda en todo momento; pero hay veces, en que es imposible vernos o hablarnos, y es entonces cuando me dedico a dejar algo de mí en el papel. [58]

Una x que atraviesa casi toda la primera página del cuaderno y varias páginas subsiguientes, indicando que Hilda ha regresado sobre sus reflexiones y se volvió lectora, insatisfecha, las tachó pero no arrancó páginas en este caso. Luego, notamos que han existido escrituras del estilo de borradores anteriores a estas páginas, ya que a continuación declara que un diario "tan pulcro y prolijo" le resultaba "atemorizante", pero llegó un momento en el que tomó la iniciativa de tener "todas sus notas juntas". Si este diario fue un regalo de cumpleaños, pasaron al menos unos diez meses hasta que decidió escribir en él. Una de las primeras cosas que llama la atención del párrafo transcripto es la admiración, casi adoración por su maestra de 6° grado, y cómo deposita sus malestares y angustias en ella, quien ocupa "el centro de sus pensamientos y decisiones". Sin embargo, no es la única persona a la que se refiere en sus páginas, en las que incluye una enorme cantidad de preguntas alrededor de los vínculos de amistad, preguntándose acerca de su posibilidad, y también sobre la imagen que esas amistades le devuelven.

El diario del 64 continúa siendo atravesado por nombres de quienes identifica como sus amigas, en medio de escenas escolares: Alicia, Patricia, Beatriz, Matilde, Graciela, Marta, hace introducciones de quiénes son e introduce sus apodos, como una aclaración para quien lee. ¿Quién lee estas páginas? Este material me devuelve la mirada, y me pregunto qué hago leyendo estas páginas. ¿Qué clase de *pacto de lectura* opera en la consulta del archivo personal? Alguien que tiene acceso a este tipo de escrituras puede convertirse en una mirada patologizante: "Mis padres me dijeron que iban a hacerme ver por un psicólogo, porque puede ser que así me vuelva más normal. (No me animé a decirles que los que necesitaban el psicólogo eran ellos.) Me dicen que soy neurótica, yo discuto y dijo que no, pero termino por creerlo. ¿Es que van a lograr su propósito? De todos modos, si me analiza un psicólogo, va a encontrar el motivo en ellos, y entonces dejarán de mortificarme".[59]

Se vuelve evidente que el espacio autobiográfico configurado en estas escrituras no es un espacio cerrado, Hilda compartía su primer diario con su querida maestra Mabel, y ella le dejaba notas a modo de comentario en hojas sueltas que no están. Jueves 3 de septiembre de 1964, Hilda escribe: "La situación no mejora. Tengo una duda horrible. Acabo de hojearte y encontré puestas al revés las notas de Mabel. Es evidente que alguien las leyó. ¡Es lo último! ¿Qué hago? De sólo pensar que alguien leyó mi diario y menos mis padres; ¡me muero! Es horrible".[60] ¿Cómo se sentiría la pequeña Hilda respecto a estas lecturas en otro tiempo? Una de las razones que parecen motivar la escritura del diario íntimo en este primer cuaderno parece ser la de establecer una comunicación, una conexión y una conversación con una/otra/s persona/s, pero con la claridad de que esa escritura y conexión comporta un riesgo.

La confianza depositada en estos vínculos formativos de amistad y activismo es acompañada de una conciencia de profunda

55 Javier Guerrero sostiene que estos fondos documentales pueden ser narrados precisamente porque conservan una carga afectiva latente depositada por cuerpos que amaron y escribieron al margen del relato oficial, cada vez que una nueva mirada se acerca a ella con intimidad y cuidado es capaz de despertar una memoria viva. Posible ya que "los cuerpos que archivan o son archivados allí han imantado sus pertenencias, han erotizado sus documentos para también investir de líbido a quienes nos acercamos a sus seductores fondos y narramos sus historias" (Guerrero, *op. cit*., p. 19).

56 Hilda Rais, "Jueves 16 de Julio" [Diario personal 07/03/1964-1965-1966], en Fondo Hilda Rais, CeDInCI, caja 15.

57 Moira Soto, *op. cit*.

58 Hilda Rais, "7 de Marzo de 1986" [Diario personal 07/03/1964-1965-1966], en Fondo Hilda Rais, CeDInCI, caja 7.

59 Hilda Rais, "Jueves 3 de octubre" [Diario personal 07/03/1964-1965-1966], en Fondo Hilda Rais, CeDInCI, caja 15.

60 Hilda Rais, "Martes 18 de agosto" [Diario personal 07/03/1964-1965-1966], en Fondo Hilda Rais, CeDInCI, caja 15.

Lucía Santilli, "'Piezas sueltas, fragmentos de un rompecabezas'. El archivo Hilda Rais en clave autobiográfica", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 63-75. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1007

sensibilidad, sentimientos profundos de felicidad y tristeza; y, por momentos el deseo de ser otra Hilda, "una nueva personalidad", tal vez ser "indiferente y fría". O no: "¿Es mejor ser tan triste como Patricia?".[61] Este tipo de preguntas dan cuenta de procesos de identificación y desidentificación en torno a los cuales la escritora se narra, sobre todo en sus primeras páginas. En escritos que narran amores inclasificables y de intensidad adolescente que dan cuenta de estar atravesados por diálogos constantes.

El registro de sensaciones y momentos vitales, en varias zonas de los diarios se vislumbra junto a la necesidad de recordar una experiencia fenoménica asociada a una edad o un momento vital: "Yo nunca cometeré los errores de mis padres. Nunca olvidaré lo que estoy pasando ahora. No comprendo cómo muchos adultos olvidan que alguna vez fueron adolescentes".[62] Aunque estas escrituras no expresan verdades ni esencias, abordan dimensiones de la vida humana obturadas por el *adultocentrismo* y la *crononormatividad*. Siguiendo los planteos de Lacombe y Shabel, las estructuras adultocéntricas imponen mandatos crononormativos que dictan qué corporalidades están autorizadas para el goce y la autonomía. En este sentido, la sexualidad adolescente suele quedar atrapada en una lógica edadista y capacitista que niega o tutela su placer, y reduce sus experiencias eróticas al control y la vigilancia del mundo adulto.[63] Estos registros, que devuelven la mirada de su autora a su lectora, comportan una intervención temporal, de *eróticas en fuga,* como plantean las investigadoras.

Por otro lado, muchas de estas escrituras del resto tienen un carácter de *metaescritura*. Aparece el detrás de la escena de los esfuerzos por torcer la lengua normativa, el alivio que comporta la posibilidad de escribir, pero también la escritura como obligación y la dificultad que conlleva el bloqueo y los silencios acumulados. Tales silencios y miedos se codifican en diálogo con una comunidad, una grupalidad y una estructura; por ello aparecen vinculados a momentos sociales y culturales. En 1983, entre diálogos ficticios, visiones oníricas y complejas, se vislumbran memorias del clima de las elecciones, sábado 15 de octubre de 1983:

> A quince días de las elecciones, con un nudo en el estómago, sin poder decidir. Al mediodía, Pueyrredón y Santa Fe tenía un clima alucinante. Cielo gris, pesado, al borde de la tormenta que aflojará por fin el aire denso, y que no llega nunca (…) Me sorprendió ver tantas caras sin miedo.[64]

¿Cómo pensar este resto de lo que no es posible hablar? ¿Y de lo que Hilda Rais no pudo escribir para publicar? ¿También de lo que no escribió? ¿Corresponde acaso pensarlo? ¿Estos miedos, qué tan inaccesibles son? ¿En qué medida son personales? La posibilidad de colectivizarlos y la pregunta acerca del modo de hacerlo ha sido teorizada por la misma Hilda en términos de encontrar hilos de las tramas que nos unen, piezas de rompecabezas donde reconocerse, que permiten vincularlos a estructuras de poder y dominación. El archivo y sus registros dan cuenta de los momentos en los que la poeta escribe de lo que no puede hablar, y esos silencios sobre los que opera dan cuenta de un esfuerzo por torcer la lengua normativa que la coloca como objeto de análisis en lugar de sujeto de la enunciación.

El diario personal, en este caso, configura una modalidad en la cual la persona que escribe habita un espacio de intimidad en el que se narra con otras personas y ante la imagen que le devuelven. Aunque se narra con otras personas, y en espejo, la imagen de estar ante un público, y ser juzgada se vincula con el miedo a la exposición:

> El problema es cuando el referente soy yo (y no ya expuesta como cuando me tomé como objeto dando charlas) y en relación con otras". "No me animo. No tengo palabras y tampoco me veo capaz de inventarlas. Tampoco se trata solamente de palabras sino de todo un lenguaje. Lenguaje que sí hablo, pero cuerpo a cuerpo en la intimidad. Pasto para *voyeurs*. Si son desconocidos, no me doy por enterada. Retorna el peso del pequeño círculo, no tan pequeño, del cual tanto me cuido.[65]

De acuerdo con la interpretación que hace Beatriz Delpech, de la autobiografía en sentido filosófico a partir de la lectura de Ricoeur, la necesidad de poner en lenguaje nuestro "sí" de alguna manera nos expone ante otres que pueden ser personas cercanas, quienes conforman la esfera más íntima de intersubjetividad; pero esa esfera puede ampliarse ante terceras personas, anónimas.[66] En la entrada del diario del 89, Hilda aborda esta complejidad,

Incluso, las escrituras devuelven una pregunta a quienes consultamos el archivo. Aquí la autobiografía, adopta una noción más amplia de *historia de vida* que la de la autobiografía en su sentido clásico, pero esa historia no escapa a los silencios y tampoco tiene la pretensión de hacerlo, según las palabras de Hilda: "No podés hacer una historia completa de vos a causa de los silenciamientos, de lo no dicho. Y te metés en historias, hacés de tu vida una historia, que no es posible contar".[67]

61 Hilda Rais, "Lunes 13 de julio" [Diario personal 07/03/1964-1965-1966], en Fondo Hilda Rais, CeDInCI, caja 15.

62 Hilda Rais, "Jueves 12 de agosto" [Diario personal 07/03/1964-1965-1966], en Fondo Hilda Rais, CeDInCI, caja 15.

63 Andrea Lacombe y Paülah Nurit Shabel, Lacombe, Andres y Paülah Nurit Shabel, "Presentación del dossier Eróticas en fuga: niñez, vejez y sexualidad", en **Etcétera. Revista Del Área De Ciencias Sociales Del ClFFyH**, n° 15, 2024. Disponible en https://revistas.unc.edu.ar/index.php/etcetera/article/view/47516

64 Hilda Rais, "sábado 15" [Diario personal 26/4/1982 – 2/1/1986], en Fondo Hilda Rais, CeDInCI, caja 7.

65 Hilda Rais, "13-2" [Diario personal de 1989], en Fondo Hilda Rais, CeDInCI, caja 15.

66 María Beatriz Delpech, "Bases ricoeurianas para un concepto filosófico de autobiografía", en **Revista de Filosofía**, Vol. 49, n° 2, Madrid, octubre de 2024, pp. 1-20.

67 Hilda Rais, "14-2" [Diario personal de 1989], en Fondo Hilda Rais, CeDInCI, caja 15.

Palabras finales

En estas páginas, presenté una noción de archivo autobiográfico centrada en intervenciones estéticas y políticas que sostienen que es necesario disputar sentidos de la enunciación y enfrentar miedos, cuyo origen es la sacralización de la palabra, pero que sigue escribiendo preguntas en torno a cómo se producen las subjetividades políticas y cómo se enuncian por otras personas o se dan a conocer. En esa zona de intimidad, la voz singular se vuelve indisociable de la trama colectiva, haciendo del archivo un laboratorio donde el feminismo se ensaya y se encarna cotidianamente, no sin dificultad.

El fondo Rais ofrece la posibilidad de reconstruir espacios de militancia del feminismo porteño y sus redes de sociabilidad de los 70 en adelante, narrar una biografía colectiva y el entramado de una *historia de vida* en común. Las fotografías y documentos sobre acciones en las calles, en las casas y en los encuentros feministas, nacionales y latinoamericanos, permiten dimensionar al activismo feminista como inseparable de la vida social y cotidiana. El archivo personal aquí está relacionado con un acto de acopio, escritura y autocreación, mediante el ejercicio diario de hacerse a sí misma en diálogo con otres.

Archivar-se se convierte en una operación que dialoga con una lucha colectiva, que indaga en el cruce de las teorías, los procesos subjetivos y los esfuerzos por torcer una lengua que muchas veces nos habla, sin que podamos hablar. Registros múltiples, polifónicos y contradictorios, desperdigados en el fondo constituyen maneras de tensionar el lenguaje, al mismo tiempo que articulan teoría situada. Las propuestas de los talleres de Hilda Rais, sus ejercicios de registro y sus prácticas de archivo, son un modo de disputar sentidos a través de la memoria, la escritura, la creación de colecciones y el resguardo de objetos, documentos y papeles. Pensar el archivo como autobiografía en términos filosóficos permite desplazar la autobiografía de una *narrativa del yo* (como relato ordenado, cronológico y con sentido a posteriori) hacia una autobiografía de la huella, el fragmento y la materia. Modos de expresión que vinculan el yo y el nosotres; pero que a su vez invitan a una consideración especial y específica de las escrituras personales. Un archivo que sostiene que es necesario disputar sentidos de la enunciación y enfrentar miedos, pero sigue escribiendo preguntas en torno a cómo se producen esas condiciones de enunciación, qué y cómo, merece ser enunciado.

Referencias bibliográficas

Aldaburu, María Inés, Inés Hercovich y Marta Miguélez, "De un Diario Colectivo a un "Lugar de Mujer"", en Laura Arnés, Nora Domínguez y María José Puente (comps.), **Historia feminista de la literatura argentina. Volumen III. Escritoras en movimiento**, Villa María, Eduvim, 2023.

Andradi, Ester, "Escribir contra la muerte", en **Confluencia: Revista Hispánica de Cultura y Literatura**, Vol. 33, n° 2, pp. 158-159.

Artières, Philippe, "No es solo una cuestión de memoria", en **Revista Ñ**, 12 de enero de 2008. Disponible en https://sobrecartas.com/no-es-solo-una-cuestion-de-memoria-philippe-artieres/

—, "S'archiver (Archivarse)", en Virginia Castro y M. Eugenia Sik (comps.), **Actas de las II Jornadas/I Congreso Internacional. Los archivos personales: prácticas archivísticas, problemas metodológicos y usos historiográficos**, CeDInCI, Buenos Aires, 2018, pp. 37-49. Disponible en https://cedinci.org/wp-content/uploads/2025/11/Actas-Congreso-Archivos-Personales-1.pdf

—, **La experiencia escrita. Estudios sobre la cultura escrita contemporánea (1871-1981)**, Buenos Aires, Ampersand, 2019.

Artières, Philippe y Dominique Kalifa, "El historiador y los archivos personales: paso a paso", en **Políticas de la Memoria**, n° 13, 2012/13, pp. 7-11.

Arzoumanian, Ana, "Jeanne Hyvrard, la seducción de los abismos y sus poemas acerca de Chile", en **Cine y Literatura**, 10 de mayo de 2018. Disponible en https://www.cineyliteratura.cl/jeanne-hyvrard-la-seduccion-de-los-abismos-y-sus-poemas-acerca-de-chile/#google_vignette

Barrientos, Panchiba, "Archivos intangibles. Memorias, historias, y complicidades feministas y sexo disidentes para crear mundos posibles", en **Políticas de la Memoria**, n° 24, 2024, pp. 236-243.

—, "Contar historias y dibujar sobre arena. Autohistoria, escritura e identidad en la obra de Gloria Anzaldúa", en **Revista Liminales**, Vol. 7, n° 13, 2028, pp. 61-82.

Bellucci, Mabel y Catalina Trebisacce, "Grupo de Política Sexual. Un foco teórico-insurreccional de politización de la revolución sexual de los setenta", en **Moléculas Malucas**, 30 de marzo de 2020. Disponible en https://www.moleculasmalucas.com/post/grupo-de-politica-sexual

Bellucci, Mabel y Juan Queiroz, "Sara Torres Dialoga con Néstor Perlongher. Una alianza marica y feminista surgida en los años setenta", en **Moléculas Malucas**, marzo de 2022. Disponible en https://www.moleculasmalucas.com/post/sara-torres-dialoga-con-nestor-perlongher

Belvedresi, Rosa Elena, "Archivo y agencia social: el caso de dos 'nuevos' archivos en Argentina (Archivo de la Memoria Trans y Archivo Biográfico Familiar)", en **Historia y Grafía**, Año 34, n° 67, julio-diciembre de 2026, pp. 281-309.

Besoky, Juan Luis, "¿Archivos personales o colección? Una aproximación a la discusión sobre los fondos documentales particulares", en Inés Afonso Esteves, Julio Cabrio, Virginia Castro, Martín Paz y M. Eugenia Sik (comps.), **III Jornadas de reflexión/II Congreso Internacional de Archivos personales en transición: de lo privado a lo público, de lo analógico a lo digital**, CeDInCI-IIAC/UNTREF-UDELAR,

Lucía Santilli, "'Piezas sueltas, fragmentos de un rompecabezas'. El archivo Hilda Rais en clave autobiográfica", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 63-75. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1007

Buenos Aires, 2019, pp. 318-326. Disponible en https://jornadasarchivos.cedinci.org/actas/

Bonzini, Silvia y Laura Klein, "Un no de claridad", en **Punto de Vista**, n° 21, agosto de 1984, pp. 32-38.

Bustelo, Natalia y M. Eugenia Sik, "Estudiantes e izquierdas, reflexiones sobre los fondos personales de la reforma universitaria", en **Revista de Historia Social y de las Mentalidades**, Vol. 24, n° 1, agosto de 2020, pp. 109-146.

Calligaris, Contardo, "Verdades de autobiografias e diários íntimos", en **Revista Estudos Históricos**, Vol. 11, n° 21, 1998, pp. 43-58.

Calvera, Leonor, **Mujeres y feminismo en la Argentina**, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1990.

Castro, Virginia, "Los archivos de escritor como paradigma de los archivos personales", en Virginia Castro y M. Eugenia Sik (comps.), **Actas de las II Jornadas: Los archivos personales: prácticas archivísticas, problemas metodológicos y usos historiográficos**, CeDInCI, Buenos Aires, 2018, pp. 315-323. Disponible en https://cedinci.org/wp-content/uploads/2025/11/Actas-Congreso-Archivos-Personales-1.pdf

Delpech, María Beatriz, "Bases ricoeurianas para un concepto filosófico de autobiografía", en **Revista de Filosofía**, Vol. 49, n° 2, Madrid, octubre de 2024, pp. 1-20.

Fernández Cordero, Laura, "Archivos personales de los feminismos y los activismos LGTBIQ en el CeDInCI", en **Revista Electrónica De Fuentes y Archivos**, n° 10, 2019, pp. 202-209.

Guerrero, Javier, **Escribir después de morir. El archivo y el más allá**, Santiago de Chile, Metales Pesados, 2022.

Heredia Herrera, Antonia, **Archivística general teoría y práctica**, Sevilla, Diputación de Sevilla, 1991.

Jaramillo Restrepo, Sandra, "Diccionario Biográfico de las Izquierdas Latinoamericanas. Movimientos Sociales y Corrientes Políticas: Un proyecto que inicia su construcción", en **Políticas de la Memoria**, n° 20, 2020, pp. 291-310.

Lacombe, Andres y Paülah Nurit Shabel, "Presentación del dossier Eróticas en fuga: niñez, vejez y sexualidad", en **Etcétera. Revista Del Área De Ciencias Sociales Del CIFFyH**, n° 15, 2024. Disponible en https://revistas.unc.edu.ar/index.php/etcetera/article/view/47516

Lejeune, Philippe, **Signes de vie. Le pacte autobiographique 2**, París, Éditions du Seuil, 2005.

Maradei, Guadalupe, "Lea Fletcher", en **Boletín AAIHMEG**, Año 5, n° 1, marzo de 2021, pp. 8-10.

Markarian, Vania, "El archivo mutante. Algunos apuntes sobre la historicidad de los documentos y sus formas de acopio", en **Políticas de la Memoria**, n° 24, 2024, pp. 105-110.

Nazareno Saxe, Facundo, "Archivo, testimonio, literatura: disidencias sexo-genéricas y memoria cuir/queer en Argentina", en **Cartographie queer/cuir: Nouveaux imaginaires sexo-dissidents en Amérique Latine**, Toulouse, EuroPhilosophie Éditions, 2023, pp. 1-19.

Rais, Hilda, "A mí me pasa lo mismo que a usted", en **Feminaria**, Año III, n° 6, noviembre de 1990, pp. 11-12.

—, "Desde nosotras mismas", en AAVV, "Dossier: Feminismo por feministas. Fragmentos para una historia del feminismo argentino 1970-1996", en **Travesías**, n° 5, octubre de 1996, pp. 21-23.

Santilli, Lucía y M. Eugenia Sik, "Indagaciones en torno al archivo de Hilda Rais y la colección "Lugar de mujer" en el CEDINCI", en **El lugar sin límites. Revista de Estudios y Políticas de Género**, Vol. 8, n° 14, 2026, pp. 31-65.

Sik, M. Eugenia, "Políticas de archivo: el CeDInCI en contexto", en **Chuy. Revista de Estudios Literarios Latinoamericanos**, n° 14, agosto de 2023, pp. 41-75.

—, "Presentación", en **Políticas de la Memoria**, n° 25, 2025, pp. 31-34.

Smaldone, Mariana, "Nosotras, concienciación y conciencia en el **Diario Colectivo** y el antecedente beauvoiriano", en **Áquila**, Año IX, n° 18, enero-junio de 2018, pp. 8-19.

Soto, Moira, "Cuando las mujeres dijeron UFA" en **Página/12**, 8 de enero de 2010, sec. LAS12. Disponible en https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/13-5425-2010-01-08.html

Tarducci, Mónica *et al.*, **Cuando el feminismo era mala palabra. Algunas experiencias del feminismo porteño**, Buenos Aires, Espacio Editorial, 2019.

Trebisacce, Catalina, "Aporte desde una reflexividad antropológica para una epistemología de la (co)construcción de los testimonios históricos: El caso de las historias del feminismo argentino de la década del setenta", en **Cuadernos de antropología social**, n° 46, 2017, pp. 7-27.

—, "Memorias feministas en disputa y puentes rotos entre los años setenta y los años ochenta", en **Mora**, 24, n° 1, 2018, pp. 1-12.

Trebisacce, Catalina y María Luz Torelli, "Un aporte para la reconstrucción de las memorias feministas de la primera mitad de la década del setenta, en Argentina. Apuntes para una escucha de las historias que cuenta el archivo personal de Sara Torres", en **Aletheia**, Vol. 1, n° 2, 2011. Disponible en https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4812/pr.4812.pdf

Lucía Santilli, "'Piezas sueltas, fragmentos de un rompecabezas'. El archivo Hilda Rais en clave autobiográfica", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 63-75. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1007

Resumen

En este artículo analiza el fondo personal de Hilda Rais, poeta, maestra, lesbiana y activista feminista. A través del análisis de este fondo documental, que abarca desde diarios personales hasta registros de militancia en espacios como la UFA y Lugar de Mujer, propone una lectura que trasciende la concepción del archivo como mero depósito estático. Por el contrario, explora la práctica archivística y autobiográfica de Rais como un ejercicio fragmentario y subjetivamente, donde lo público y lo privado se entrelazan. Además, aborda tensiones entre el "yo" y la construcción de un "nosotras" colectivo, y otros nudos a partir de la lectura y análisis de sus diarios personales.

Palabras clave: Hilda Rais; Fondo personal; Autobiografía; Activismo Feminista; Diarios Personales

"Loose pieces, fragments of a puzzle": The Hilda Rais archive from an autobiographical perspective

Abstract

This article analyzes the personal archive of Hilda Rais, a poet, teacher, lesbian, and feminist activist. Through the analysis of this documentary collection, which ranges from personal diaries to records of her activism in spaces such as UFA and Lugar de Mujer, it proposes a reading that transcends the conception of the archive as a mere static repository. On the contrary, it explores Rais's archival and autobiographical practice as a fragmentary and subjective exercise, where the public and private intertwine. Furthermore, it addresses the tensions between the "I" and the construction of a collective "we", as well as other key issues stemming from the reading and analysis of her personal diaries.

Keywords: Hilda Rais; Personal fonds; Autobiography; Feminist activism; Personal diaries